

Soy un hijo de Dios

POR SHEILA E. WILSON

“Soy un hijo de Dios. Sé que mi Padre Celestial me ama, y yo lo amo a Él. Puedo orar a mi Padre Celestial en cualquier momento y en cualquier lugar. Me esfuerzo por recordar y seguir a Jesucristo” (Fe en Dios, cuadernillo, interior cubierta principal).



¿Quién eres? ¿Lo sabes? Sabes cómo te llamas y que perteneces a una familia aquí en la tierra. Tus padres y tu familia te aman y eres especial para ellos, pero también eres especial para tu Padre Celestial. Él es el Padre de tu espíritu; viviste con Él en el cielo antes de que vinieras a la tierra. Toda persona que ha nacido en la tierra es un hijo de nuestro Padre Celestial.

No recuerdas haber vivido con tu Padre Celestial, pero eres Su hijo. Las Escrituras nos enseñan que “todos [somos] hijos del Altísimo” (Salmos 82:6). “Altísimo” es como se llama a nuestro Padre Celestial.

¿Tienes el mismo color de ojos que tu madre? ¿Tiene tu cabello el color del de tu padre? Los hijos muchas veces se parecen a sus padres. La Biblia nos enseña que “creó Dios al hombre a su imagen” (Génesis 1:27). Ser creado a Su imagen significa que te pareces a tu Padre Celestial y que puedes llegar a ser como Él.

Los profetas testifican que eres un hijo de Dios y que Él te conoce y te ama. Cada vez que cantas “Soy un hijo de Dios” (*Canciones para los niños*, págs. 2–3), también tú testificas que sabes quién eres. Tu Padre Celestial te ama, contestará a tus preguntas y te ayudará a ser como Él. Eres Su hijo y desea que algún día vuelvas a vivir con Él.

Caja de pasajes de las Escrituras

Retira con cuidado la página A13, pégala sobre una cartulina gruesa, recorta por la línea negra y dóblala por las líneas de puntos para hacer una caja. Pega las lengüetas de los extremos. A continuación dobla la lengüeta de la parte superior para cerrar la caja, pero no la pegues. Haz un dibujo de ti mismo y pega ese dibujo o una foto tuya en el recuadro en blanco y lee la referencia de las Escrituras que hay a cada lado de la caja.

Recorta las tiras con las referencias de las Escrituras y ponlas en el interior de la caja. Cada día escoge una referencia y márcala en tus Escrituras. Esos pasajes te recordarán quién eres. Comparte la caja durante la noche de hogar.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Muestre a los niños una lámina de un bebé o invite a una madre a hablar de los preparativos del alumbramiento de su bebé (por ejemplo: reinaba la alegría en la familia, prepararon la ropita para bebé, sabían que amarían al bebé). Relacione esto con cómo se siente nuestro Padre Celestial con nosotros. Él preparó este mundo para que viviéramos en él y se regocija conforme crecemos, aprendemos y tomamos decisiones correctas. Prepare unos casos para analizar (véase La enseñanza: el llamamiento más importante, 1999, pág. 184) que demuestren que, dado que somos hijos de Dios, hemos decidido elegir y actuar de acuerdo con ese conocimiento. Recorten siluetas de niños en papel rojo, amarillo y azul. Cuando los niños canten “Soy un hijo de Dios”, haga que se pasen las siluetas unos a otros. Cuando la música se detenga, los que tengan una silueta roja deberán decir una forma en la que sepan que nuestro Padre Celestial los ama; si tienen una silueta amarilla, deberán mencionar una forma en la que pueden demostrar su amor por nuestro Padre Celestial; y los que tengan una silueta azul deberán resolver uno de los casos para analizar. Pida a cada niño que escriba una forma en que sepa que es un hijo de Dios.

2. Pida a los niños que se pongan de pie siempre que oigan una frase que los describa. Emplee frases que demuestren las semejanzas y las diferencias que existen entre los niños, como por ejemplo: todo el que tenga nariz o todo el que vista de azul. Explique que todos compartimos características similares a las de nuestro Padre Celestial porque somos hijos Suyos. Podemos crecer espiritualmente para ser como nuestro Padre Celestial. Escriba en un extremo de la pizarra: “Nuestro Padre Celestial es” y en el otro extremo “Yo puedo ser”. Pida a los niños que enumeren algunas características de nuestro Padre Celestial (amoroso, amable, generoso, etc.). Luego pídale que mencionen algunas de esas cualidades que tengan o que les gustaría desarrollar. ●

Doblar pero no pegar.

Soy un hijo de Dios (véase Salmos 82:6; D. y C. 76:24).

Fui creado a imagen de Dios (véase Moisés 2:27).

Mi Padre Celestial me bendijo con un cuerpo físico. Mi cuerpo es un templo (véase 1 Corintios 3:16-17).

Mi Padre Celestial envió a Su Hijo, Jesucristo, a la tierra para ayudarme a regresar con Él (véase D. y C. 49:5).

Mi Padre Celestial me dio una familia terrenal para ayudarme y guiarme (véase D. y C. 68:25-28).



Viví en el cielo con mi Padre Celestial (véase D. y C. 93:29).

Mi Padre Celestial y Jesucristo desean que sea feliz (véase 2 Nefi 2:25).

Mi Padre Celestial me ama y me da ciertos talentos (véase D. y C. 46:11).

Mi Padre Celestial me dio Escrituras para que pueda aprender sobre Él (véase D. y C. 33:16).

Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones (véase D. y C. 112:10).

Podré volver a vivir con mi Padre Celestial (véase D. y C. 78:7).

Pegar.

Pegar.



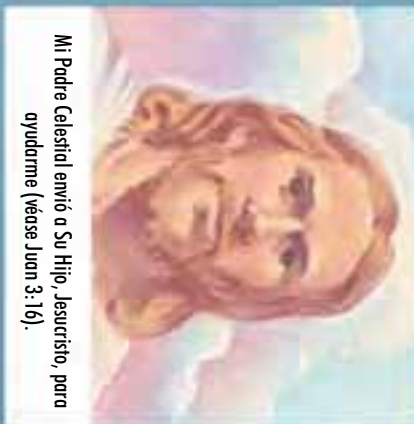
Soy un hijo de Dios; mi Padre Celestial me ama (véase Salmos 82:6).



Mi Padre Celestial me ha dado una familia terrenal (véase D. y C. 68:25-28).



Vivo en un mundo hermoso creado para mí (véase D. y C. 14:9).



Mi Padre Celestial envió a Su Hijo, Jesucristo, para ayudarme (véase Juan 3:16).

Gracias a Su amor por mí, mi Padre Celestial (por medio de Jesucristo) creó este hermoso mundo para mí (véase D. y C. 14:9).

Guardo los mandamientos para expresar mi amor por mi Padre Celestial y por Jesucristo (véase Juan 14:15).

Pegar.

Pegar.



Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones (véase D. y C. 112:10).

Mi Padre Celestial y Jesucristo me ayudarán a obedecer los mandamientos (véase 1 Nefi 3:7).

Intento recordar y seguir a Jesucristo para poder vivir con Él (véase Juan 14:3).